

# Una emocionante visita al taller del maestro Edmund Valladares

Conocer el lugar de trabajo del gran artista plástico argentino ha sido una experiencia cultural inolvidable. Los matriculados eméritos disfrutaron en primera persona de la maravillosa experiencia de compartir un momento artístico junto al gran Edmund Valladares.

| Por la Trad. Públ. Ernestina Algañarás, integrante de la Comisión de Traductores Eméritos |

Si bien el 26 de julio es invierno en nuestro hemisferio, ese día un sol radiante nos acompañó juntamente con una temperatura agradable que invitaba al paseo. Y fue así como nos dirigimos con alegría hasta el taller del maestro Edmund Valladares en el barrio de Belgrano. Allí nos esperaba una grata sorpresa, grata por la cordialidad, sencillez y amabilidad de sus huéspedes: el maestro; su esposa, Pilar; y sus colaboradores del taller.

Pero la sorpresa mayor fue cuando se abrió a nuestros ojos una imponente muestra de la obra de un artista excepcional: pintor, escultor, cineasta. Así, pudimos observar las distintas facetas de una obra descomunal. Maquetas de esculturas, de películas de su autoría con reminiscencias del «Torito de Mataderos» o de una obra que conjuga al Polaco Goyeneche con «Pichuco», que espera para ser emplazada en la avenida 9 de julio, o de un monumento que a pedido de la Unesco evoca a Julio Cortázar y se encuentra en Bruselas; pinturas que cubrían totalmente las paredes, todas las cuales respondían al expresionismo al que adhiere el artista. Tal como él mismo nos dijo: «Hay que saber ver». Fue así como observamos una pintura monumental de un Cristo crucificado de enorme impacto dramático o infinidad de obras que reflejan la realidad social en sus diversas manifestaciones; en fin, la vida misma.

Otra sorpresa vendría a nuestro encuentro. Allí también estaba la profesora Rosa Faccaro, quien acompañó con su verbo entusiasta la trayectoria del maestro desde su nacimiento en Huinca Renancó y sus comienzos en la Academia de Bellas Artes en la época de los grandes maestros como Berni, Spilimbergo o Policastro, entre

otros; sus periplos posteriores por los pueblos hermanos americanos en cuyas culturas abrevó, pero a los cuales también aportó su arte. El diálogo entre el maestro y la crítica de arte se tornó encendido en la rememoración de los muchos viajes compartidos en sus recorridas por América, llevando nuestro arte y haciendo grandes esfuerzos por introducirlo en países que no siempre



## >> Una emocionante visita al taller del maestro Edmund Valladares

fueron tan benévolos con la Argentina. Tampoco estuvo ausente su estancia en países europeos.

Debemos destacar que la profesora Faccaro, sin poder olvidar su condición de maestra, tuvo la amabilidad de explicar a la audiencia en qué consisten corrientes tales como el expresionismo en el arte. Es decir que fue clara la generosidad con que nos recibieron y nos brindaron su saber.

Finalmente, la vicepresidente del CTPCBA, traductora pública Beatriz Rodríguez, dirigió unas palabras para expresar el beneplácito y el agradecimiento del grupo ante una experiencia inusitada. Expresó el paralelo que se podía ver entre la profesión de la mayoría de

los asistentes con la manera en que Faccaro traducía la obra de Valladares. «Acercarnos al arte en su más pura esencia es sentirnos más cerca de la perfección con la que siempre soñamos», acotó Beatriz.

Para terminar, compartimos un refrigerio que fue propicio para ayudarnos a intercambiar observaciones e ideas ante lo que acabábamos de ver.

Debo confesar que me siento muy orgullosa de haber sido el nexo para que esta visita se concretara y con tanto éxito.

Creo que podemos concluir dando gracias al maestro por lo que nos brindó con tanta grandeza y por habernos permitido vivir una experiencia inolvidable. ■

